

# Gesamtausgabe (Obras completas) y Studienausgabe (edición de estudio)

Max Weber.  
J. C. B. Mohr (Paul Siebeck),  
Tubinga, 1984-199?

Para la mayor parte de los sociólogos, una edición histórico crítica de las obras de Max Weber en alemán ha de tener poco interés inmediato. Tiene, sin embargo, mucho interés a medio y largo plazo, incluso para quien haya abandonado toda esperanza de dominar un día la lengua de Marx, Simmel y Weber. Quien, conociendo a este último como un clásico de la Sociología y de la Ciencia Política y sabiéndolo autor de *Economía y Sociedad*, y de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, intenta adentrarse o profundizar en cualquier aspecto de su obra, suele encontrarse inmediatamente desconcertado más que por la variedad misma de sus escritos por la de sus ediciones y títulos, que siendo mucha en alemán, llega a ser desconcertante en castellano y, sobre todo en inglés. En alemán, aparte de *Economía y Sociedad*, hay una cierta homogeneidad en las colecciones de «artículos» o «ensayos» ordenadas por temas (sobre metodología, política, religión, historia social y económica), homogeneidad debida principalmente a los trabajos de Marianne Weber y luego de Johannes Winckelmann. Pero en inglés hay variadísimas selecciones o ediciones singulares de estos ensayos, bajo títulos y traductores distintos, y en castellano la confusión es todavía, si cabe, mayor al haberse traducido partes varias de estas varias recopilaciones tanto del inglés como del alemán. Sólo *Economía y Sociedad* en el FCE y los *Ensayos Reunidos de Sociología de la Religión* recientemente publicados por Taurus constituyen obras estándar, mientras que los ensayos sobre política o metodología andan dispersos en una enorme confusión editorial.

En 1981, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck) de Tubinga anunciaba una edición completa (Gesamtausgabe) de la obra de Max Weber. Responsables de la edición, encargada por la Academia Bávara de las Ciencias, eran cinco de los más notorios especialistas alemanes en Weber: Horst Baier, M. Rainer Lepsius, Wolfgang Mommsen, Wolfgang Schlucheter y Johannes Winckelmann (que fallecería poco después). Ellos, junto con otros especialistas, son también los responsables de la edición de cada uno de los tomos. Hasta la fecha, han aparecido al menos, aunque con ciertos retrasos, *Zur Politik im Weltkrieg, Schriften und Reden, 1914-1918*, editado por Mommsen y Hünger (vol. 115, 1984), *Die Lage der Landarbeiter im ostelbischen Deutschland*, editado por M. Riesebrodt (vol. 13, en dos tomos, 1984), *Die Römische Agrargeschichte in ihrer Bedeutung für das Staats- und Privatrecht*, editada por J. Deininger (vol. 12, 1986), y *Zur Neuordnung Deutschlands, Schriften und Reden 1918-1920*, editado por W. Mommsen y W. Schwentker (vol. 116, 1988).

La finalidad de esta gigantesca empresa editorial es que el especialista y el estudioso de Weber disponga de una edición sistemática y ordenada de las obras de Weber. También, como en toda edición crítica, se trata de fijar un texto definitivo para otro tipo de ediciones, de «estudio» o de «lectura», desprovistas de parte o de todo el aparato crítico. La inspiración proviene, evidentemente, de la edición histórico-crítica de las obras de Marx y Engels (MEGA) realizada conjuntamente por los Institutos de Marxismo-Leninismo de la Unión Soviética y la República Democrática Alemana, que planea la publicación de 100 tomos conteniendo escritos, cartas y toda clase de extractos y notas de lectura. En el caso de Weber, el proyecto queda aún lejos de este ideal de exhaustividad, debido a la falta de un único «legado Max Weber» y a la poca importancia de los apuntes y notas sin publicar: los escritos y discursos ocuparán 23 volúmenes, las cartas ocho y los apuntes —principalmente para clases—, sólo dos. Con todo, del esfuerzo realizado da cuenta el hecho de que las obras recuperadas entre 1975 y 1981 sobrepasan las 60.

Una edición se llama crítica cuando se propone el establecimiento del texto auténtico o definitivo. Una edición crítica es, además, histórica cuando pretende la documentación del desarrollo histórico de ese texto, y reproduce sus distintas versiones y variantes, procedan éstas de la transmisión o de la génesis del texto (esto último, lo más frecuente en el caso de Weber). Si, además de histórico-crítica la edición pretende ser documental, entonces, a diferencia de la edición interpretativa, se limita a poner ante el lector las distintas variantes del texto y sus problemas y renuncia a armonizarlas o a resolverlos.

Esta Gesamtausgabe se ha planeado con estas tres características. En la misma página que el texto principal se presentan sus variantes y sus correcciones. Las variantes son, desde luego, mucho menos abundantes que en ediciones de autores antiguos; en el caso de los escritores se deben al propio autor y sólo cuando éste no dejó una versión escrita —como en ciertos discursos— se deben a los transmisores. En el primer tipo la Gesamtausgabe se atiene habitualmente al «principio de la última versión», dando como variantes las versiones anteriores, excepto cuando el texto primero tuvo publicidad independiente. Así ocurre, por ejemplo, con la primera versión de «La ética protestante y el espíritu del capitalismo», que se imprime dos veces, una como texto independiente y otra como «variante» de la segunda versión. En el segundo tipo, del que puede servir de ejemplo la ponencia «En el umbral del tercer año de guerra», la Gesamtausgabe recoge hasta cuatro reseñas periodísticas distintas. Las correcciones son las imprescindibles para establecer, junto con las variantes, un texto seguro. Las aclaraciones constituyen la tercera parte del aparato editorial. Se refieren a la literatura citada con harta descuido y heterogeneidad por Weber, a las citas literales y a veces a las indirectas, y a las personas, acontecimientos y conceptos citados en el texto, que aparecen al final de cada volumen en forma de índices.

Así, cada tomo de la Gesamtausgabe se abre con una introducción general, a la que siguen los diversos textos con sus variantes y correcciones, cada uno precedido de una nota previa sobre su génesis, transmisión y edición. Tras el cuerpo del volumen vienen las aclaraciones, organizadas en índices: un índice de personas, acompañado de breves biografías; las referencias bibliográficas completas de las obras citadas casi siempre de forma irregular o fragmentaria por Weber; un índice de las variantes textuales; por último, sendos y exhaustivos registros de personas y materias y, para lectores viejos, las correspondencias entre la paginación de la nueva edición y las de las más corrientes anteriormente.

Muy poco o nada queda que el especialista pueda echar de menos para su trabajo. La Gesamtausgabe recupera buena cantidad de escritos (por supuesto menores) weberianos y de

variantes, sitúa su génesis en el contexto histórico y personal, hace accesible mediante referencias exactas las obras en las que Weber se inspiró o con las que polemizó, nos presenta una galería de los personajes más influyentes en cada caso. La consideración de obra maestra editorial es unánime entre los críticos (Dahrendorf, Poggi, Zilch) y no cabe duda de que se convertirá inmediatamente en la única edición de referencia, sustituyendo la dispersión de las ediciones anteriores.

Ahora bien, se trata de una edición para especialistas e investigadores, fundamentalmente una edición de consulta. Así está pensada, para no faltar en ninguna biblioteca y para figurar principalmente en bibliotecas. Para el sociólogo, el politólogo, el economista, el historiador o el estudioso de las religiones común y corriente resulta una obra excesiva, por mucho que, como Dahrendorf, algunos puedan apreciar, además de su calidad científica, su papel, sus tipos de letra y su encuadernación y paguen gustosos el elevado precio de todos (rebaja por suscripción) o algunos de los volúmenes (aproximadamente 25 pesetas la página). Los editores son conscien-

tes de ello y ofrecen al público, paralelamente, una edición de estudio, una *Studienausgabe* que recoge en tipografía más apretada los textos establecidos en la edición crítica, las introducciones y una parte de las aclaraciones y prescinde de la mayor parte de las variantes y correcciones y de la reseña de obras perdidas. De este modo, el primer volumen publicado, que es el 15 de la sección I (Escritos y discursos), *Sobre política en la Guerra Mundial, 1914-1918*, editado por W. Mommsen y G. Hübinger, tienen en la Gesamtausgabe 864 páginas y sólo 444 en la *Studienausgabe*. Pero el precio de esta última no es la mitad, sino más de diez veces más bajo (de 450 a 39 marcos), al alcance de los modestos bolsillos universitarios. Es de esperar —por lo menos es muy de desear— que las traducciones futuras de la obra de Max Weber sigan el modelo de esta edición de estudio, tanto en el texto —siguiendo el establecido en la edición crítica— como en la relación calidad-precio.

Julio Carabaña

## Nietzsche, la genealogía, la historia

Michel Foucault.  
Valencia, Pre-textos, 1988  
Traducción de José Vázquez Pérez

El texto que comentamos es del año 1971, apareció en un volumen colectivo como homenaje a Jean Hyppolite. En castellano es la segunda vez que se edita, anteriormente lo editó en el año 1978 Ediciones La Piqueta.

Este artículo de Foucault es un texto de transición. Por un lado, enlaza con otro del año 65, «Nietzsche, Marx y Freud», donde Foucault consideraba que la interpretación en lugar de preguntarse sobre lo que un texto quiere decir debía transformarse en un análisis sobre las condiciones de aparición del propio decir, pues lo que se consideraba como referente último no es otra cosa que una interpretación más. Por otro lado, el texto ahora reeditado prepara el camino, desde un punto de vista metodológico, para lo que sería con posterioridad «Vigilar y castigar». Foucault hace una lectura metodológica de la genealogía nietzscheana, en la cual no dejan de resonar, como es lógico, otras lecturas, otros textos suyos.

El genealogista se da como objeto el suceso, el suceso tomado como singularidad. Construir la singularidad requiere dos operaciones: en primer lugar, desprender del suceso la finalidad previa que se encargaría de proyectar, desprenderlo de la intencionalidad que podría representar, de la causa que

supuestamente lo origina. Separar del suceso todo aquello que estando alojado en él, se supone, sin embargo, que le pre-existe. Considerar un suceso separado de la causalidad, finalidad e intencionalidad es construirlo, antes de realizar el análisis, como un objeto raro que suscita extrañeza. En segundo lugar, la singularidad de los sucesos se da incluso en su retorno, «captar su retorno pero no para trazar su evolución, sino para encontrar las diferentes escenas donde (los sucesos) han encontrado diferentes papeles». Lo que retorna o se repite no es lo mismo sino lo diferente. Foucault ya lo había dicho en «La arqueología del saber»; cuando se repite una proposición se repite lo mismo, pero al repetir un enunciado se repite algo diferente, pues ningún enunciado es ajeno al contexto de la enunciación que lo produce. El enunciado añade al componente semántico o de significación de la proposición un componente pragmático o de sentido.

Estas dos operaciones son las que conducen a construir el suceso como singularidad: extrañamiento anterior al análisis y repetición o retorno como desplazamiento de lo mismo. Establecido así el marco epistemológico, Foucault encuentra dos nociones clave, en su lectura nietzscheana, a la hora de construir su propio método; la procedencia y la emergencia.

La procedencia no es una categoría de la semejanza, de la identidad. Es una mirada que disocia la unidad, que dispersa el suceso en la multiplicidad de huellas que lo conforman, que hace proliferar los hilos que lo anudan, «muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo».

La emergencia es el resultado de una confrontación, de una lucha, supone «la entrada en escena de las fuerzas». No es en este texto donde aparece el poder concebido como una relación, no obstante, la relación de fuerzas es la escena donde emerge el suceso.

Emergencia espacial, pues las fuerzas en su relación configuran un espacio.

Procedencia como multiplicidad y emergencia como relación espacial de fuerzas se convierten en dos herramientas metodológicas para el genealogista.

Félix Recio

## El antropólogo como autor

Clifford Geertz.  
Barcelona, Paidós, 1989

Desde el comienzo de *El antropólogo como autor*, C. Geertz nos advierte su propósito, su objeto y su apuesta teórica: «La relación entre *ars intelligendi*, arte de la comprensión, y *ars explicandi*, arte de la presentación, es, en antropología, tan íntima que ambas partes resultan básicamente inseparables.» Dejando un tanto de lado el debate entre las diversas corrientes metodológicas presentes en la antropología, el autor se concentra en estudiar las formas de escritura que han prevalecido y han creado nuevos «teatros discursivos».

El texto se acerca a cuatro de los más significativos autores de la antropología, Levi-Strauss, Evans Pritchard, Malinowski y R. Benedict, para intentar una aproximación sobre cómo se construye el discurso antropológico, para luego ver cómo se define el objeto «textual» y su lector arquetípico y cuáles son las relaciones que se establecen entre ellos.

Aceptar una vertiente literaria en la escritura antropológica es fácil. Lo difícil proviene de sus implicaciones teóricas, es decir, reconocer que una parte importante de la tarea consiste en la construcción de una identidad textual, la firma o medio por el cual el autor se manifiesta en el texto. Ello, unido a un discurso propio que, como modo específico, «autoriza» las historias narradas, queda muy alejado de las polémicas sobre la construcción de una ciencia de la cultura.

Una introducción tan abierta del aspecto literario, característico de la escritura en ciencias sociales, no hace sino reafirmar un espacio de incertidumbre, relativamente analizado en filosofía o historia, pero algo ignorado o silenciado en antropología. La explicación de este retraso puede encontrarse en el apego a una determinada tradición positivista que ha separado radicalmente *l'écrit* y *l'écriture* —lo que uno dice de cómo lo dice— en un deseo de evitar «contaminaciones» propias de la poesía o la novela.

Según Geertz la comprensión de los textos etnográficos proviene de un «contrato narrativo» que se establece entre el escritor y el lector y, que se soporta en unos presupuestos que son, a la vez, sociales, culturales y literarios.

Hoy en día la antropología asiste a una problematización acerca de cómo relatar, cómo resolver la dificultad de trasladar —contar acá— por medio de una historia lo ocurrido en un medio ajeno —allá—, reconociendo además que es estéril el recuerdo a la ciencia, a los discursos tautológicos o a la tradición científico-natural que desea que los hechos hablen por sí mismos. Es posible que los hechos hablen, pero para comprenderlos deben hacerlo en nuestra lengua y remitir a nuestros parámetros. El problema de crear discursos convincentes —persuadir— es, si no estrictamente, en gran parte un problema literario.

Ello se hace evidente para cualquiera que utilice un enfoque «YO-TESTIFICAL». Aquel que da cuenta de los hechos a modo de un testigo interior, alguien que somete la realidad a un «entente» sistemático con sus sucesivas redefiniciones

de «YO-AUTOR». En este sentido, las diferencias entre el «yo» que los autores crean —inventan— se corresponde con la forma textual empleada, al igual que esta última es definida por el yo.

Asumir plenamente la autoría de los textos etnográficos ha provocado el asistir a un momento marcado por un «YO AUTOR-SATURADO» en que resulta difícil diferenciar el «yo que el texto crea y el yo que crea el texto». La recreación de un espacio narrativo, especialmente la creación de un tropo particular que reafirme el haber estado allí, acentúan la elección de unos recursos y tropos discursivos que estructuren y enmarquen el relato.

La contemporaneidad entre objeto y texto ha constituido para la antropología uno de sus mayores atractivos. El habitar mundos distantes tanto geográficos como culturalmente permitió siempre al texto etnográfico una relativa libertad para definir la extensión y proyección del otro —allá— en su relato. Esta situación ha variado. La labor se complica más aún si reconocemos la dependencia que sufre la antropología de su formalización como discurso académico —*lettré*—. De esta forma el estar aquí —teórica, personal y narrativamente— tiende a percibirse como una «intervención» sobre el objeto —allí.

La contracción del mundo supone, desde el punto de vista de la comunicación, el fin de la desconexión entre el público y el objeto, con la consiguiente quiebra —relativa— de la distancia y un repliegue del exotismo. Ello conlleva una redefinición del lector «ideal» del texto antropológico, que puede ubicarse indistintamente como objeto o sujeto. Siendo así, la incertidumbre narrativa («¿a quién hay que persuadir hoy?»).

En antropología, destaca Geertz..., «el pasado no sólo no está muerto, sino que ni siquiera es pasado». Estas palabras condensan en sí una de las obsesiones antropológicas más genuinas. El encuentro colonial como generador de una disciplina que aspira, por una parte, a proyectarse en el tiempo, cuando las condiciones de origen han parecido o variado radicalmente y, por otra parte, debe asumir dicha producción como un momento previo a la entrega de nuevos aportes. Si la descolonización supuso un remezón en las bases morales de la etnográfica respecto del «estar allí», los fundamentos epistemológicos han sufrido igual quiebra; ello se traduce en una «pérdida de fe en las historias aceptadas sobre la naturaleza de la representación, etnográfica o no, en lo que hace al «estar aquí».

Si el «estar allí», pasado y presente, sufre un cuestionamiento de fondo, y si además el «estar aquí» se empieza a estudiar y reconocer principalmente desde enfoques semióticos o estrictamente literarios, resulta urgente preguntarse sobre la naturaleza del conocimiento antropológico, es decir, saber cómo se sabe.

El objeto y medio han cambiado. Terminado el colonialismo, el modelo relacional «entre los que preguntan y miran y aquellos que son preguntados y mirados» debía cambiar necesariamente; en adelante, las convicciones sobre el qué hacer deberán ser administradas según el contexto de cada empeño; a su vez las conclusiones a las que se arrije deberán ser —necesariamente— individuales.

La propuesta de Geertz es clara. Si algún poder teórico emerge del accionar antropológico ello proviene de... «la conexión textual entre "Estar Allí" y "Estar Aquí"... (como) construcción imaginativa de un terreno común entre el "Escribir En" y "Escribir Acerca De"». Es aquí, en la raíz de esta conexión donde se ubica la virtualidad explicativa y evocativa de dichos textos.

En adelante las implicaciones entre la escritura antropológica y la narrativa serán insoslayables. Debemos intentar «saber cómo se vinculan las palabras con el mundo, los textos con la experiencia, las obras con las vidas». Asimismo, deberemos ser conscientes de la posible ingenuidad de asimilar las